

nos debe poner en discreto temor, para escoger en todo lo mas seguro.

Ecles. v. y. 8. Puedes estar cierto de haber pecado, y no lo puedes estar sin divina revelacion, de que Dios te ha perdonado. Esto te ha de humillar mucho, pero sin rozarse tu firme esperanza en la divina misericordia.

Si oyeres de tu Director espiritual doctrina que te disuene, ó preguntarle su inteligencia, ó comunica con otro Varon docto, virtuoso y experimentado la duda que te ha ocurrido. En estas cosas de tu alma no te detengas en contemplacion de criaturas.

Si deseas hacer confesion general á la hora de tu muerte, hazla en salud, y la harás mejor, mas libre, con menos angustias, y con mas espaciosa prevencion. La penitencia de los enfermos es enferma, dice San Agustin.

Si tienes derecho á hacer Testamento, no lo aguardes á la hora ó enfermedad de la muerte; porque no sabes si será arrebatada, ó repentina, ó con letargo; y en todo caso, mejor se hacen las cosas con espacio y serenidad, que con

presura y turbacion.

Resérvate algunos dias del año, que solo sirvan para el bien de tu alma en ejercicios de soledad y retiro; y si las ocupaciones temporales te detienen, hazte la cuenta, que Dios te envia una enfermedad de ocho dias, en los quales precisamente las habias de dexar, y esos dias te servirán de espiritual salud.

Finalmente, procura hacer todas tus obras, confesiones, Comuniones, devociones, y todas las demás, con tal devocion y con tanta presencia de tu Dios y Señor, como si mañana te hubieses de morir; y trabaja para el cumplimiento de tus obligaciones temporales, como si siempre hubieses de vivir. Y procuremos, que todos nuestros pensamientos, palabras y obras sean para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor. Utilísimo ejercicio será cada dia rezar una vez el Padre nuestro, Ave Maria, y Credo, meditando, ó haciendo reflexion sobre cada palabra de lo que Dios nos enseña, para estar prontos y disciplinados en rezar con espíritu y fervor. Amen.

Otras máximas fundamentales, y espirituales documentos se hallarán supra página 159. y en el Capitulo ultimo del Libro tercero.

LI.



LIBRO TERCERO. DESENGAÑOS MISTICOS,

PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN el ejercicio santo de la oracion mental, y contemplacion, hablas interiores, éxtasis, arrobamientos, visiones, revelaciones, y trabajos grandes que padecen hasta la muerte mística, y union perfecta con Dios.

CAPITULO PRIMERO.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, SOBRE las diabólicas astucias con que el Demonio procura apartarlas del ejercicio santo de la oracion mental.



AS cabillosas astucias del demonio para nuestro daño comenzaron con se continuarán

hasta su fin, porque su envidiosa soberbia siempre sube, como dice el Profeta. La memoria de la muerte fue un poderoso remedio que Dios al hombre le enseñó para que no

Pr. 71. v. 83.

Z3 pe-

pecase: vino luego el demonio en figura de asrutissima serpiente, y le quitó este eficaz defensivo, diciendole que no se moriría aunque falase al precepto del Señor: *Nequaquam moriemini*; y así

Gener. 3. le precipitó de su altísima dignidad, haciendole contravenir al mandato divino.

Isai. 57. El Profeta Isaias dice, que el mundo está perdido, y los hombres se llenan de iniquidades, porque les falta la consideración, que sería su remedio. Conoce el demonio esta verdad, y por eso arma todas sus infernales baterías para apartar al hombre de la oración. El mas perdido del mundo, en comenzando á tener todos los días un rato de oración mental, se halla remediado de sus vicios. Todos los fuertes reparos que tenia el Santo Ananias, para no buscar á Saulo, se vencieron, diciendole el Señor, que ya Saulo trataba de oración: *Ece enim orat.* Con estas pocas palabras se dixerón de una vez todos los bienes. A cada paso se hallan en los Santos Padres, y en los Libros espirituales admirables autoridades, que explican la importancia, utilidades y frutos de la oración mental; pero la experiencia sola de lo que vemos por nuestros ojos cada

Aclor. 9.
Y. 11.

día, en las personas que comunicamos, es bastante para creer, y aún mas de lo que hallamos escrito.

El hombre mas ribaldo del mundo, perdido en sus habituales vicios, invencible en sus brutales pasiones, relajado en sus procederés, desatento en su trato, irreverente en sus palabras, y escandaloso en sus malas obras, trate de oración mental, y á quatro días que la tenga, le verán mudado dentro y fuera, como si ya fuese otro hombre distinto. Vuelva ese mismo á dexar la oración mental, y verán, que se vuelve á perder.

Estas maravillosas mutaciones de la omnipotente diestra del Excelso, las conoce bien el demonio; y por eso anda tan rabioso, procurando por todos modos el que las criaturas racionales no traten de oración mental; y si la han comenzado á tener, la vuelvan á dexar. Para este diabólico fin, no dexa piedra sin mover en el mundo, ni en los Infernos. Quando en una Iglesia tocaban la Campana, llamando á la oración mental, oyó un santo Monge, que en el Inferno tocaban otra Campana ronca y horrorosa, con que se convocaban los demonios pa-

Pr. 76.
Y. 11.

Ap. Gd.
varr. in
Ser. Mtic.

ra

ra salir á embarazar la oración mental de los Fieles, sugiriendoles varios engañosos pretextos, y frívolas ocupaciones, para faltar á ella. Esto tambien se ve por la experiencia, que algunos llegan á tener tan grande horror al breve rato de la oración mental, que en su comparación, el mas áspero trabajo les parece alivio. Un santo Religioso llegó á decir, que entre todos los grandes trabajos de la Religión, ninguno le parecia mayor, que el rato de la oración mental. En esta materia cada uno puede dar especial testimonio con lo mismo que le sucede.

A los que el demonio no puede apartar de la oración mental por este modo de aversión, los tienta por lo mismo por otros innumerables modos, como dice el grande S. Antonio. A unos les busca muchas ocupaciones, como dice S. Bernardo á su Discipulo el sumo Pontífice Eugenio. A otros les levanta grandes persecuciones de criaturas, de las cuales dependen en esta vida mortal. A otros les dá á entender, que perderán la salud, que puede servir para muchas cosas buenas, y así tentó á nuestro Serafíco Padre San Francisco.

In Vir. SS.
PP.

S. Ant.
Abb. in
Leñ. Of.
Brev.

Cbr. An-
tig. Serap.
Ordin.

A otros los persuade, que en aquel rato de la oración mental no hacen cosa de provecho. A otros les persigue por medio de sus parientes, dandoles á entender que los han de afrentar, como sucedió con Christo Señor nuestro, y lo refiere el Evangelista San Marcos, que sus parientes le quisieron una vez atar, diciendo que estaba loco. A otros los espanta con ruidos horrorosos, y con fantasmas que les fabrica en su imaginación turbada.

A otros los pone miedo de que se hallarán engañados, y pararán en la santa Inquisición. A otros los espanta con el vano temor de que serán murmurados y despreciados, y que no lo podrán tolerar. A otros los acobardan con que la oración mental es cosa muy dificultosa, y que no es para seglarés indoctos, sino para Religiosos y Religiosas. A otros les propone, que los que no siguen el camino de la oración, viven espaciosos, con estimación humana, sin fatiga, y que tambien aquellos se piensan salvar, como los que tienen oración mental, que esta no es necesaria para salvarse. A otros los engaña con el dorado pretexto, de que mejor es emplear

Marc. 3.
Y. 21.

V. Molin.
tratad. de
Orat. c. 2.

aquel tiempo de la oracion en obras de caridad, que en estas no puede haber engaño.

1. Petr. 5. y. 8. Con estas y otras muchas astucias serpentinadas, no cesa el rabioso Leon infernal de dar vueltas, buscando á quien destruir, como dice el Principe de los Apóstoles San Pedro.

Pero en vano se arroja la red delante de los ojos de los que tienen alas para volar, como dice el Espíritu Santo. Las almas cobardes de todo temen; pero las muy animosas, asistidas de la divina gracia, juegan con el diablo, y se burlan de él; lo qual no puede hacer la criatura por si sola, como se lo dice Dios al Santo Job. Desde la padosísima venida de nuestro Señor Jesu-Christo, el diablo está ligado; puede lardar, como el perro en la cadena; puede vocear, como el loco en la jaula; mas no puede dañar ni morder, sino á quien se le quiere acercar, como advierte S. Agustin. Y el Apóstol San Pablo consuela mucho á las almas, asegurandolas que Dios es fiel, y que no permitirá su Divina Magestad, que ninguno sea tentado sobre sus fuerzas, ni mas de lo que pueda resistir con la poderosa asistencia de su divina gracia.

1. Cor. 10. y. 13.

Bien pueden gritar desesperados todos los diablos del Infierno, que no por eso dexarán las almas animosas la oracion mental, que tanto á ellos les atormenta. Con la oracion mental se han labrado los insignisimos Santos, que venera toda la Iglesia Católica. Con la oracion mental se libran los hombres de sus culpas, y de la esclavitud del demonio. En la oracion mental se aprende la verdadera sabiduría, y la ciencia de los Santos. En la oracion mental hallan las almas fieles su centro y su descanso. Por la oracion mental la vienen á la alma devota todas las virtudes, y llegan al estado sublime de la comunicacion con su Dios y Señor.

La oracion mental es poderosa para alcanzar de Dios todo lo que conviene. La oracion es la llave del Cielo, como dice San Agustin; es la alma de nuestras obras; muro de nuestra conciencia; cimiento sólido del edificio espiritual; lastre seguro del navio de la gracia; Agua Bendita de Dios, en que viven nuestras potencias; arma poderosa para pelear con los enemigos invisibles de nuestras almas; leña segura, con que se enciende el amor de Dios; antemural de nuestro

Ap. Mo- lin. ubi sup.

S. Joann. Chrys. lib. 1. de Orat.

S. Bonav. Medit. ult. tim. Cbrs.

co-

corazon; madre legitima de las lágrimas de compuncion; puente para pasar libres el rio formidable de las tentaciones; victoria de las batallas;

empleo de Angeles; mantenimiento de los espíritus; gusco de la Gloria advenidera; obra que no tiene fin terreno; veneracion de las virtudes; procuradora de las gracias; sustento espiritual de la alma; lumbré del entendimiento; espejo cristalino para el adorno de la honestidad; estrivo de nuestra esperanza; arma penetrante contra la tristeza imperfecta; tesoro de los justos; pronóstico seguro de la clemencia divina; tribunal de piedades; sacrificio para Dios; música para los Angeles; convite para los Santos; socorro para los que oran; corroboracion para los contritos; remedio para los penitentes; saeta contra los enemigos; escudo contra el demonio; esfuerzo del corazon humano; despertador de la alma; y escala firme para subir á la cumbre de la perfeccion christiana, aumentando los grados de la divina gracia, y los premios eternos de la Bienaventuranza. Estos dignos elogios, y otros muchos de San Buenaventura, que facilmente se pueden ver en los libros misticos

S. Joann. Clim. ap. Adolin. de Orat. cap. 1.

S. Bern. ap. Eug. Fon.

Seraph. Deff. ap. Adolin. Cartu. r. 1. cap. 1.

mas comunes, se atribuyen á la oracion mental por los Santos Padres de la Iglesia Católica.

La contradiccion infatigable que el demonio la hace, es prueba calificada de lo mucho que la aborrece. Sin duda es muy buena para las criaturas humanas las oracion mental, quando todo el Infierno se la contradice tanto. El que fue rebelde y protervo contra su Dios, no puede sufrir con su envidiosa malicia lo que á nosotros nos lleva ácia el mismo Dios. Dichosas las almas que perseveran constantes en la oracion contra las rabiosas contradicciones del enemigo. Si Santa Teresa de Jesus hubiese dexado la oracion mental, por los grandes trabajos que en ella padecia, no seria tan insigne Santa, como lo es en la Iglesia del Señor. Los que murmuran de los que tienen oracion mental, murmuran implicitamente de los Santos del Cielo, que tambien la tuvieron. Dexémoslos murmurar á los hijos de este siglo, que siempre han sido enemigos declarados contra los hijos de la luz, como lo dice Christo Señor nuestro.

El tiempo breve se pasará para todos, y al primer paso de la eternidad se verán los

en-

1. Petr. 5. y. 8.

S. Ther. in Vit. Per- fect. c. 12.

Juan. 15. y. 19.

Sap. 5. y. 6.
Matth. 6.
y. 2.

Mat. 17.
y. 5.

Hebr. 6.
y. 4.

engaños ó aciertos de cada uno. No dirán los buenos el *Nos insensati*, que sin remedio ni provecho confesarán los malos. El Señor nos dixo, en cabeza de sus Santos Apóstoles, que velásemos y orásemos, para no caer en las tentaciones; y el Eterno Padre nos dice, que oygamos á su Santísimo Hijo. El que dexé la oracion mental por los dichos inconsiderados de las criaturas, allá se lo verá, donde nadie responderá por él. Aún en esta vida mortal tienen muchos el escarmiento de su inconstancia, volviendo á sus vicios antiguos, de que se veían libres con el exercicio santo de la oracion. Yo les ruego que consideren aquella formidable sentencia de San Pablo, que la hallarán en la cita de la margen, y comienza: *Qui semel sunt illuminati*, &c. Pero no desconfien de la infinita misericordia de Dios, sino que enmienden su mala vida, y acaben de abrir los ojos para su remedio.

No mata á los hombres la oracion mental, sino que los perfecciona, y mata los vicios. Ni es dificultoso el tener oracion mental muy provechosa, sino facilísimo, como se verá en el Capitulo siguiente. Ni son culpablemen-

te engañadas las almas, si ellas por su oculta soberbia no quieren ser engañadas, ó engañar. Imitando á nuestro Señor Jesu-Christo, ninguna alma ha salido engañada. Para las dificultades que ocurrieren, está el remedio de buscarse un discreto Director espiritual, que sea docto y virtuoso, como se dixo en los ultimos Capítulos del Libro antecedente. No temamos á los hombres calumniadores, sino á Dios del Cielo que nos puede condenar, como nos lo dice el Señor.

El diablo hace su oficio en querernos apartar de la oracion mental, por lo que aborrece el bien de nuestras almas; hagamos nosotros lo que nos toca, que es no dexarnos vencer de los enredos que nos levanta su perversa malicia. Resistámosle fuertes, y huirá de nosotros, como nos lo advierte el Apóstol Santiago. Es Leon con los pulánimes, y hormiga con los alentados y constantes, como dice San Gregorio. No dexemos el exercicio Santo de la oracion, donde los corazones humildes hallan fortaleza para despreciar y vencer á todos los demonios del Infierno.

Infr. 2.
2.

Supr. lib.
2. á cap.
19. & seq.
Mat. 10.
y. 28.

Jacob. 4.
y. 7.

CAPITULO II.

Desengaño de algunas almas que imaginan que el tener oracion mental es cosa muy dificultosa. Se dice un modo facilísimo de tener oracion mental en todas nuestras obras.

Otra cosa, que levantar el corazon á Dios nuestro Señor con alguna santa consideracion, que nos guie á su Divina Magestad. Materia para la oracion mental es todo lo que tiene ser en el Cielo y en la tierra; porque de todo podemos sacar algun santo pensamiento, que nos encamine á Dios nuestro Señor. De estas dos cláusulas verdaderas se entenderá, quan facil es el tener oracion mental. Todo quanto yo piense y considere, con ánimo de desengañarme de este miserable mundo, y de buscar á Dios y salvar mi alma, es provechosa oracion mental. Del Seráfico Doctor San Buenaventura se escribe, que todo quanto leia y quanto veia, lo reducía á consideracion santa, y así siempre estaba en oracion. No se niega que hay al-

gunas consideraciones mas propias, y comunmente determinadas para el rato de la oracion mental. Estas son para los principiantes: la consideracion de la Muerte, del Juicio, del Infierno, y de la Gloria, que son los quatro Novisimos; y la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, dividida en siete consideraciones para los siete dias de la semana, como las divide San Pedro de Alcantara, en esta forma: *El Lunes*, se considera el Lavatorio de los pies y la Institucion del Santísimo Sacramento. *El Martes*, la Oracion del Huerto, la prision del Señor, y la cruel bofetada que le dieron en casa de Anas. *El Miercoles*, los cinco mil azotes. *El Jueves*, la Coronacion de espinas, bofetadas y desprecios que los Judios hicieron del Señor. *El Viernes*, la iniqua sentencia de Pilatos, y todo lo que nuestro Señor Jesu-Christo padeció desde la sentencia de muerte, hasta que espiró en la Cruz. *El Sabado*, Christo Señor nuestro en el Sepulcro; la Soledad, y Dolores de la Reyna de los Angeles Maria Santisima, nuestra Madre y Señora. *El Domingo*, la Resurreccion del Señor, con todos sus aparecimientos misteriosos.

Ap. S. Pet. 1. de Ale. de Orac. ment.

Id. ubi suprà.

In Vit. Ser. ref. Doct. & in Lec. Offic.

Otras

Otras almas dividen toda la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, por los siete dias de la semana, en esta forma: *El Lunes*, todos los sagrados misterios que sucedieron en el Cenáculo. *El Martes*, todo lo que pertenece al Huerto de Gethsemani, y casa del Pontífice Anás. *El Miércoles*, todo lo que el Señor padeció en casa de Cayfás. *El Jueves*, todo lo que el Señor padeció en casa de Pilatos, y Herodes, los azotes de la Columna, la coronacion de espinas, y el *Ecce-Homo*, hasta la sentencia. *El Viernes*, todo lo que el Señor padeció desde la sentencia de su muerte, hasta que espiró en el madero santo de la Cruz. *El Sabado*, todos los Misterios de Christo Señor nuestro en el Sepulcro, la Soledad, dolores, y lágrimas de su Santísima Madre. *El Domingo*, la triunfante Resurreccion del Señor, el aparecimiento glorioso á su Santísima Madre, á las tres Marias y á los Apóstoles, con todos los demás que sucedieron hasta que se subió á los Cielos.

S. Petr. de Alcant. ubi sup.

Para seguir este orden es muy necesario tener bien leída toda la santísima Pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo, como se hallará

en el libro de San Pedro de Alcántara, ó en Villacastin, ó en Molina de Oracion, ó en los divinos libros de la Mística Ciudad de Dios.

Dixe arriba, que las consideraciones de los Novisimos, y las de la sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, eran las mas propias, y comunmente determinadas para los principiantes; y en esto solo quiero decir, que comiencen á tener oracion por ellas; mas no se ha de decir, que las pongan en olvido los que no son principiantes; porque como nota bien Santa Teresa de Jesus, y diremos en otra parte, aunque las almas estén muy adelantadas; las conviene muchas veces volverse á sus principios. Lo cierto es, que las santas consideraciones de la Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria, de la gravedad del pecado, de las miserias de esta vida mortal, y las de la sagrada Pasion de nuestro Señor, han de ser para todos el pan quotidiano, que siempre se mezcle con todos los manjares, como diremos en otro Capitulo.

Tambien las consideraciones de los Novisimos se pueden distribuir por los siete dias de la semana en esta forma. *El Lunes*, la gravedad de

tus

S. Ther. in lib. Vir. c. 13. ubi de in-frá.

tus pecados. *El Martes*, las miserias y calamidades de esta vida mortal. *El Miércoles*, la inconstancia que tenemos en el bien obrar, y la incertidumbre que tenemos en el dia de nuestra muerte. *El Jueves*, la consideracion de la muerte. *El Viernes*, la consideracion del juicio particular y final. *El Sabado*, la consideracion del Infierno, donde no hay redencion. *El Domingo*, la consideracion de la Gloria eterna, que para siempre ha de durar.

Et ap. S. Petr. de Alc. ubi sup.

Estas consideraciones prácticas de las miserias de esta vida mortal, de nuestra inconstancia en el bien, de la brevedad de nuestra vida, y de que todo lo temporal se acaba con la muerte; como no solo nos consta por la Fe Católica, sino tambien por la experiencia, siempre mueven el corazon humano, y son el recurso firme para el tiempo de sequedades, quando no nos despiertan el afecto otras mas altas consideraciones. *El Quotidie morimur*, siempre nos hace fuerza, porque lo vemos por la experiencia.

a. Reg. 14. y. 14.

Amor. 1. 1. 2. 2.

En el breve tiempo de cinquenta años se descompone, y se muda en la vida temporal de los hombres casi todo el Universo. Esta es la poderosa consideracion, que an-

tiguamente llenaba los Claustrós de Monges desengañados, y de Anacoretas los Desiertos, como escribe S. Gerónimo. El mismo sagrado efecto les hacía la profunda consideracion de la Gloria eterna; porque carcando con viva fe lo transitorio, con lo que ha de durar para siempre, se adelantaban á dexar todas las cosas temporales, apries que ellas los dexasen á ellos.

S. Hier. lib. 3. in Matt. c. 1.

De todo lo dicho se puede conocer, quan facil es el tener provechosa oracion mental. Porque qualquiera consideracion sarta, que nos incita á servir á Dios y salvar nuestras almas, es con toda propiedad oracion mental. Para la que se tiene de propósito, por algun espacio de tiempo, como media hora, ó lo que el espiritual Director le señalare á cada uno, se ha de suponer, que la oracion mental se divide en cinco partes, y son estas: *Preparacion, leccion, meditacion, ó contemplacion, hacimiento de gracias, y peticion*. El ofrecimiento del corazon, que algunos añaden, se incluye en el hacimiento de gracias. Reduciendo á práctica facilísima estas cinco partes de la oracion mental, digo, que la alma se ha de exercitar en ellas de este modo:

Pr-

Primeramente lee el punto que ha de meditar. Después se arrodilla, se hace la señal de la Cruz, examina su conciencia, y dice el acto de Contrición por lo que ha faltado. Después invoca al Espíritu Santo, pidiéndole con toda humildad que ilustre sus potencias, y comienza á considerar el punto que tenia leido para la oracion. Después da gracias á nuestro Señor por los beneficios que le ha hecho en toda su vida, y por haberle tolerado en su santísima presencia; le ofrece el corazón, que es lo que Dios busca de nosotros, y le pide la poderosa asistencia de su divina gracia para servirle mucho, y no ofenderle jamás. Con esta están puestas en práctica, y en ejercicio todas las cinco partes referidas, que componen la oracion mental.

*Isai. 29.
Y. 13.
Proverb.
23. Y. 3.*

Y no conviene á las almas principiantes ponerlas mayores metafísicas, porque quanto mas las digan, aprenderán menos, se confundirán mas, y tal vez cobrarán horror á la oracion mental, haciendoselas dificultoso lo que es tan fácil. Sucede en esto lo que frecuentemente experimentamos, que los Maestros de metafísico talento aprovechan poco á sus Discípulos, por-

que con su misma sutileza los confunden. El Apóstol S. Pablo no enseñaba á los principiantes lo que después decía á los aprovechados, y la misma naturaleza nos enseña este método conveniente, porque á los niños no se les da manjar sólido, que los atormenta, sino leche dulce que los aficiona á tomar alimento, y con facilidad la puedan digerir. Tiempo vendrá que coman el pan seco.

Pasemos al otro modo facilísimo de tener oracion mental en todas nuestras obras exteriores. En otro Capitulo trataremos de las almas que dicen que no pueden meditar. Esto se entiende del rato largo que se retiran á la oracion; mas no de este otro modo facilísimo de tener oracion mental en todas nuestras obras, de que ahora trataremos. Este modo facilísimo consiste en levantar pensamientos santos de todo quanto llevamos entre manos. Pongamos prácticos exemplares. Quando vieres un campo lleno de flores, has de considerar quan hermosa estará la alma con el adorno precioso de la divina gracia. Si vieres el campo lleno de malezas, has de considerar que así está la alma del perezoso, como dice el Espíritu Santo.

En

*1. Cor. 2.
Y. 1. 9.
104.*

*Infr. in
hoc lib. 3.*

*Proverb.
4. Y. 30.*

En tus vestiduras y calzado, considera, que casi todo quanto llevas acuestas es despojo de animales muertos; y saca de todo ello memoria de que te ha de llegar la muerte, y esto quieras, que no quieras.

*S. Greg.
hom. 11.
in Ev.*

Quando comes, puedes considerar lo mismo. En las mismas vasijas en que comes y bebes, considera que si aquella materia de barro, ú de vidrio, ú de metal no se hubiesen dexado labrar, no te podrían servir en esos empleos; y así es tu alma, que si no se dexa labrar de la mano de Dios, y de las criaturas con golpes y trabajos, no será de provecho para cosa buena. Déxate labrar, si quieres aprovechar. Considera el horroroso fuego con que se hace el vidrio; y si esto es menester para que una cosa de tierra densa pase á ser cristalina, ¿quanto será necesario para que un cuerpo terreno pase á ser tan puro y cristalino como ha de estar en el Cielo?

*Mat. 33.
Y. 43.*

*Jacob. 5.
Y. 7.*

En el pan que comes, considera por quantas inclemencias han pasado los granos del trigo antes de llegar á tu mesa. Escarchas, frios, heladas, nieves, ayres encontrados, trillos, molinos, fuegos; y todo ha sido menester pa-

ra que se hiciese el pan que te sustentara. A esta similitud has de levantar santos pensamientos para el bien de tu alma; de todas quantas cosas vieres, oyeres, y tratares en esta vida. Esto es facilísimo y de gran provecho, si la alma le coge el punto á este modo de considerar.

Bien entendian esta práctica celestial aquellos dos insignes Varones San Luis Beltrán, y el Venerable Fr. Nicolás Factor, de los quales se escribe, que entrambos se quedaron arrobados á un mismo tiempo, el uno gustando el azucar, y el otro aplicando la mano al fuego de una candela. El que gustaba la azucar, consideró quales serian las delicias de la Gloria; y el que aplicó el dedo al fuego de aquella luz, consideró, quan grande sería el fuego del Inferno, y ambos se arrebataron con estas diversas consideraciones. Lo mismo sucedió al Serafico Doctor San Buenaventura, que estando convidado á la mesa del Rey de Francia, entró la Reyna muy araviada y compuesta, conforme á la dignidad de su Real Persona, y el Santo glorioso se quedó arrebatado, considerando la hermosura que tendrán los cuerpos en la Gloria. Esta es la

*Histor. V.
Nic. Fact.*

*Cbr. an-
tig. Reli-
gionis Se-
rapb.*

en-

ciencia de los Santos, que de todo sacan bien, como las argumentosas Abejas, que aun del estiércol saben sacar dulzuras. Los hombres terrenos no pasan de lo material, que se ve en todas las criaturas pero los espirituales todo lo espiritualizan.

La misma ciencia divina nos enseñó nuestro gran Patriarca y Padre San Francisco, el qual, viendo á un Corderillo en medio de un rebaño de Cabras, al punto le saltó al corazon, que aquel Corderillo representaba á nuestro Señor Jesu-Christo, quando estaba en medio de sus inquietos enemigos; rogó al Pastor, que se lo diese, y en justificada recompensa le dió su Manto; y dispuso Dios nuestro Señor, que aquel Corderillo, como si tuviese entendimiento, despertaba al glorioso Santo á media noche para las divinas alabanzas. Mientras las almas no aprenden este modo facilísimo de oracion mental, desengañense que saben muy poco, y que las falta mucho para ser perfectas. En sabiendo este provechoso modo de oracion, á nadie le falta el tiempo; porque en todo tiempo, y en todas sus ocupaciones puede tener utilísima oracion mental. Esto es hacer escala

de las criaturas para subir á Dios, y pasar de lo visible á lo invisible, como enseña el Apóstol.

A estas almas felices no las hacen falta los libros, porque cada criatura que miran, es un libro espiritual, donde leen y consideran las maravillas de Dios. Así predica la hermosura de los Cielos la gloria del Señor. Con esta primorosa elevacion, nuestro Seráfico Padre S. Francisco llamaba hermanas suyas á todas las criaturas del mundo, y las decia: *Hermano fuego, hermana tierra, hermanos peces, hermanas aves*; porque consideraba alrissimamente, que todos somos hechuras de un mismo Señor Omnipotente, Criador del Cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles. Acabemos de entender, que somos la misma rudeza, y no nos quejemos de la falta de tiempo, sino de la falta de verdadero espíritu. Este modo de oracion mental es facilísimo, y se puede enseñar á toda suerte de personas; porque sin faltar á sus preciosos empleos, pueden tener altísima oracion mental, y aprovechar mucho sus almas en el camino de la perfeccion christiana. Véase lo que en otra parte dexamos dicho sobre este mismo asunto.

CA.

Philip. 2.
v. 19.

Cbr. an-
tiq. & no-
vis. Reli-
gionis Se-
rapb.

Pr. 101.
v. 22.

Rom. 2.
v. 20.

Pr. 18.
v. 2.

In Cbro.
Scrapb.

Supr. lib.
1. c. 14.
v. 15.

CAPITULO III.

Desengaño de algunas almas, sobre los engaños que suelen padecer leyendo algunos libros espirituales, y cómo estos se han de leer para aprovechar mucho con ellos.

Las almas que tratan de perfeccion, superfluo es el persuadir las que no leen libros de vanidades, ni de mundanas discreciones; porque aunque tengan mucho bueno, está envuelto en otras especies impertinentes, que no son de provecho para las personas que solo buscan su espiritual aprovechamiento. Para estas se han hecho los libros puramente espirituales y doctrinales, que los hay muchos y buenos. Si la memoria se llena de muchas especies, unas buenas y otras malas, se difunde con todas, y no puede crecer en el espíritu como si estuviere bien purificada. La buena semilla muchas veces se sufoca con la mala, como dice el Señor en

su santo Evangelio. El camino del mundo, y el camino de la perfeccion no se pueden andar de una vez y á un mismo tiempo, porque el que quiere poner un pie en el un camino, y otro en el otro, andará claudicando por ambas partes; y esto no es del gusto de Dios.

La leccion de los libros puramente espirituales, es de grandísimo provecho, porque en ellos se hallan los limpios desengaños, que leídos en los libros no ofenden á nadie. Por eso decia un discreto, que no hay mejor amigo que un buen libro, que dice clara la verdad, sin pasion ni respetos humanos; y el que la lee, aunque le toque en lo vivo, no se ofende. Preguntandole á un Filósofo, ¿qué hacia tantas horas encerrado? Respondió, como prudente, y dixo: *Con estos libros juntos me estoy en conversacion con los difuntos*. Y así es, que de los difuntos se oyen sin agravios los perfectos desengaños. En medio de los grandes afanes de sus sangrientas guerras, guardaban para su espiritual consuelo los insignes Macabéos los santos libros, como dice el sagrado Texto.

Los libros espirituales
Aa ha-

Mat. 23.
v. 2. &
102.
1. Reg.
18. v. 21.

1. Mach.
11. v. 9.

Gen. 49.
v. 4.

Kemp. ap
Man. Sa
cra. vi-
dend.

hacen soberanos efectos en las almas bien dispuestas; porque instruyen á la criatura racional para seguir el bien; enseñan á los ignorantes; arguyen á los ociosos; despiertan á los dormidos, y excitan á los perezosos; corrigen á los que van errados; levantan á los caídos; aterran á los irrisores; consuelan á los tristes; alienan á los humildes; reprehenden á los soberbios; confortan á los flacos; reprimen á los presumidos; sosiegan á los turbados; consuelan á los que lloran; alegran á los desconsolados; justifican á los piadosos; y condenan á los protveros. En ellos el ignorante halla doctrina; el triste consuelo; el pecador remedio; el tentado fortaleza para no caer; el fatigado alivio; el pusilánime corroboration; el imperfecto su desengaño; y el justo su mayor aliento, para justificarse mas, y adelantarse en el santo servicio de su Dios y Señor.

Todos estos dignos elogios dicen los Santos Padres de la piadosa leccion de los libros espirituales. Y en la verdad es así, que son innumerables las almas que con la leccion de los santos libros han dexado el camino

Eleg. SS.
FP. in
Prol. La-
men. Con-
cil.

Apoc. 22.
Y. 11.

maldito de sus vicios, y han emprendido animosas la senda feliz de la christiana perfeccion. Del gran Patriarca San Ignacio de Loyola dice la Iglesia, que de una casual leccion de piadosos libros, se enardeció maravillosamente, para seguir fervoroso las pisadas de Christo, y sus Santos: *Ex fortuita piorum librorum lectio- ne ad Christi Sanctorumque sectanda vestigia, mirabiliter exarsit.* Y de un tan insignie y tan grande Doctor de la Iglesia, como el Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino, dicen sus Lecciones, que frecuentemente leia en el libro espiritual de las Colaciones de los Santos Padres: *Collationes Patrum assidue pervolvabat.*

El dulcísimo Bernardo tambien confiesa de sí mismo, que leyendo los atroces tormentos que padecieron constantes los Santos Martyres, se le trespablaba el deseo de padecer por Christo, y Qué mucho nos hallemos tan helados, si no comparámos con nuestra gran tibieza el intenso fervor de los Santos? Quien se aplica cuidadoso y devoto á leer los libros espirituales, y maravillosas vidas de los Santos, presto se hallará tocado del

In Offic.
S. Ignat.
Lect. 4.

In Offic.
S. Thom.
Lect. 6.

S. Bern.
Serm. 2.
de Fest.
Omn. SS.

divino Espiritu para imitarlos; y en todo caso, por lo menos se conservará humilde, conociendo su grande floxedad.

Las personas indoctas y sencillas que tratan de perfeccion, solo tienen un notable peligro, leyendo algunos libros espirituales muy sublimes; y es este, que muchas veces ya las parece que están en este estado, ya las parece que están en otro; y tal vez, ni están en uno ni en otro. Esto procede de leer lo que no entienden, ni pueden entender. Los preciosos libros de San Juan de la Cruz, se escribieron para las almas aprovechadas, y contemplativas, desnudas de sí mismas y de todas las cosas de esta vida mortal y terrena, como el mismo Santo lo confiesa en el fin del Prólogo al Libro primero de la Subida del Monte Carmelo; advirtiendo á los que leyeren sus libros, que su principal intento no es hablar con todos, sino con algunas personas de su sagrada Religión; á quien Dios hacia merced de ponerlas en la senda de este Monte; las cuales, como ya estaban bien desnudas de las cosas temporales de este siglo, entenderian mejor la

desnudez de espíritu que en ellas se enseña.

La Mistica Teología de este glorioso Santo es elevadísima, y delicadísima. Muchas personas inexpertas se han engañado, leyendo sin la prudente reflexion que debían estos admirables libros. Entienden de un estado lo que se dice de otro, y en esto padecen grandísimas, y perniciosas equivocaciones. Pongamos exemplares: San Juan de la Cruz dice, que las almas contemplativas impiden á Dios, por su indiscreto obrar: esto lo dice el Santo de aquel estado sublime de actual contemplacion, quando Dios quiere llevar á las almas, sin que ellas anden por su pie, como el mismo Santo lo previene. Si alguna persona leyese esta doctrina, y la entendiese de las almas contemplativas, fuera de aquel estado sublime, de que el Santo habla, se enganaría mucho, y podría dar en el error condenado de Molinos, fabricandose á su modo un estado pernicioso de falsa contemplacion, que fuese pura ociosidad.

El mismo Santo dice en el capitulo 12. de la Subida del Monte: *Las almas que en la Oracion no quieren sa-*

Com. alii
Myr. DD.

S. Joann.
à Cruce.
in Ne-
cib. lib.
1. c. 1.

P. Joann.
à Cruce.
in fine.

Prolog. ad
Ascens.
Mont.
Carm.

In Acen. lib. de figuras, y semejanzas
Monit. particulares, se estorban. Esta sentencia es verdadera, en el estado de las almas de quien el Santo habla en este capítulo; pero si alguna persona la entendiese fuera de ese mismo estado, se engañaría; porque las figuras y semejanzas, muchas veces ayudan en la oracion mental, para excitar santísimos afectos en las almas, principalmente quando se ejercitan en piadosas meditaciones, antes de ser contemplativas. Como estos exemplares, se podian alegar otros muchos en los mismos libros; mas para mi fin, estos son bastantes. Solo he intentado notar para precaucion de las almas incautas, lo que el mismo Santo previene, como queda dicho. No tienen la culpa los preciosos libros, si alguno yerra con su mala inteligencia.

Sup. loco cit. infim.
Prólogo. 1.º
ad lib. de Ascen.
Mont.

Los estados de las almas son diversísimos, y no conviene en uno lo que conviene en otro. Quando la alma se halla en altísima contemplacion actual, no es tiempo de rezar vocalmente, ni tampoco la ocurre el hacerlo; y no obstante, si se dixese absolutamente, que las almas contemplativas no han de rezar oraciones vocales, se-

ria error escandaloso, y así está condenado, entre los muchos del infeliz Molinos; porque las almas contemplativas tienen muchos estados y muy diversos, como en otra parte dexamos dicho. No siempre están en aquella elevadísima contemplacion actual, que las absorve las potencias; por lo qual, si un rato contemplan, otro rato pueden rezar vocalmente sus obligaciones y devociones particulares.

Leen algunas almas en San Juan de la Cruz aquella sentencia, que dice: *Quanto mas se aniquila el entendimiento por Dios, tanto mas se une con El.* Piensa la rudeza de algunas personas ignorantes, que aniquilar el entendimiento, es no pensar en cosa alguna; y así pasan con el deseo de la union con Dios á la detestable ociosidad de falsa quietud, que las une con su perdicion. Los preciosos libros de este glorioso Santo son admirables, estupendos y altísimos; mas por lo mismo no son para gente comun, ni para almas sencillas, como ya no sean muy aprovechadas, y exercitadas en la contemplacion de Dios.

Para que la leccion de los libros espirituales sea de mucho

Supr. lib. 2.º

In Ascen. Mont. lib. 2.º c. 7.º

CAPITULO IV.

Desengaño de algunas almas presumidas que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dicese que devocion grande que se debe tener á este santísimo Libro.

cho provecho y sin peligro, se ha de buscar discreta proporcion entre los libros, y el que los ha de leer. El alimento de mas substancia pide mas calor en el estómago del que lo ha de digerir; porque si no se atiende á esto, lo que habia de ser de provecho, se convierte en daño; y lo que habia de fortalecer la salud, causa enfermedad. El entender bien la Teología Mística les pertenece de oficio á los espirituales Directores, para que las almas que están á su cargo no yerran el verdadero camino. A ellos les toca el decir las los libros espirituales que las conviene leer; y á ellas las conviene no regirse por su propio dictámen, sino por el sano consejo de quien las gobierna. Las que son amigas de saberlo todo, si no se reprimen, errarán facilmente, pensando que son lo que no son, y que tienen la virtud que aún no han comenzado. Siguiendo en todo el prudente consejo de su Director espiritual, no serán engañadas.

1.º Cor. 3.º
9.º 2.º

Cierta persona secular, que ya pasó de esta vida mortal, me dixo con grande satisfaccion, que ella siempre que se ponía en la oracion, en cerrando los ojos veía la Esencia Divina. Yo la pregunté, ¿de qué color era? Y ella comenzó á disparatar, pintando á su modo la Esencia de Dios. Dixela, ¿si sabia la Doctrina Christiana? Me respondió, que sí. La dixé, que me explicase, ¿cómo estaban las tres Divinas Personas en el Santísimo Sacramento del Altar? No lo sabia. La pregunté, ¿qué cosa era virtud? tampoco me lo supo decir. Pasé á preguntarla otras cosas mas